

## Los epítetos como recursos literarios a partir de los cuales se configura Zeus como deidad olímpica

Carlos Alberto Rosas Jiménez

Universidad de Los Andes

Bogotá, Colombia

La Ilíada es una obra de un gran temple poético que al analizar su contenido se puede entrever cómo a través del desarrollo del tema de la guerra de Troya, se van creando categorías culturales, que han tomado un valor inconmensurable en la vida del hombre. Por esto vale la pena detenerse a analizar el texto bajo diferentes puntos de vista, a partir de los cuales se pueda ir adentrándose a conocer cómo se van originando esas categorías que sin darse cuenta se manifiestan, de una u otra forma en la

vida diaria, como lo es el amor por un hijo y la amistad entrañable entre dos personas, como para mencionar algunas.

Es interesante ver cómo el texto al ser analizado teniendo en cuenta el contenido histórico, puede colaborar en la reconstrucción del pensamiento y de la vida griega de ese entonces. Así mismo, al tomar el texto y analizarlo bajo el punto de vista literario, se ve de manera diáfana el estilo que ayuda a enfatizar la innovación en varios aspectos, tales como la configuración del Olimpo y el sentido del héroe entre otros.

Ahora bien, este es el momento, entonces, de tomar alguna parte del aspecto literario. En este caso, se estudiarán los epítetos, los cuales tienen una cierta importancia en la composición del texto. Por consiguiente se empezará mirando cómo fue surgiendo este recurso literario y su repercusión en el estilo de la obra, organizado en cuatro cortas secciones. Como un caso particular, se hará un énfasis especial en responder la pregunta que si el uso de los epítetos ayuda a configurar a Zeus como un dios olímpico. Para llegar a cumplir con este objetivo se tomará inicialmente el valor del recurso literario y después analizar los epítetos del dios, observando si existe alguna relación entre las veces en que son mencionados o quién hace uso de ellos, y la ubicación del Saturnio en la cima del Olimpo. Este caso específico servirá para llegar a conclusiones que tal vez se puedan aplicar a los epítetos en general.

### **Los epítetos como recurso literario en el texto**

Cuando se estudian los epítetos, se debe mirar en primera instancia el origen de ellos para poderse explicar su uso en el texto. La respuesta se encuentra en el proceso de composición del texto, hecho por el poeta Homero, basado de una serie de apartes orales que hacían alusión a la guerra de Troya. Se debe la presencia del recurso literario al relato oral, debido a que a medida

que iban siendo relatados los hechos, se quería hacer una caracterización, por decirlo así, de los personajes a los cuales se les identificaba por medio de un adjetivo que les era propio o frases que describían al personaje físicamente; también, según su comportamiento o su posición en la sociedad.

A medida que el relato se iba haciendo de una manera bastante seria y por personas que conocían muy bien su oficio, era necesario recordarle constantemente a los oyentes, las características plasmadas en los epítetos. Además, era agradable para el público escuchar permanentemente esos atributos de los personajes o de las cosas. No obstante, en el caso de los lectores, estas repeticiones pueden resultar bastante incómodas porque siempre que se habla del personaje se está haciendo una mención a algo que no es nuevo. Sin embargo, el recurso literario puede llegar a tener un grado tan alto de variación, que existen varios epítetos para un mismo personaje. Más adelante se retomará este hecho en el caso de Zeus. El caso de Aquiles, aunque no se mencionará en líneas posteriores, puede ser destacado ya que existen treinta y seis epítetos aproximadamente, que hacen referencia a él. Claro está que algunos de ellos son atribuidos a otros personajes.

En la obra, todos los epítetos son adecuados, bien meditados y dan a la poesía una gran diversidad de color, enseñando, por otra parte, a comprender con mayor exactitud innumerables detalles del mundo homérico. En muchos casos, empero, no convienen a la acción, o por lo menos son superfluos, es decir, no aclaran la situación. La explicación más sencilla de ello, parece ser, que a fuerza de usar en poesía un epíteto acompañado a determinado nombre, acabó formando un todo con él. Así, ambos van juntos, a modo de concepto unitario. Incluso donde el epíteto no encaja mal, no pocas veces se encuentra superfluo, y en la traducción a menudo constituye decididamente, un estorbo. El poeta sin duda alguna lo sabía. Para el oyente, el epíteto tiene

su encanto, y para él mismo constituía un medio de dar un momento de reposo en medio de la narración demasiado densa<sup>1</sup>.

Como se anotó anteriormente, los epítetos son utilizados tanto para personas como para cosas, por ejemplo “las aladas palabras”. De igual manera se puede destacar la posibilidad de usar epítetos que son exclusivos para hacer referencia a ciertos personajes y la existencia de otros que pueden ser usados indistintamente con uno u otro personaje con el fin de llevar a cabo un metro adecuado en alguna parte del texto, e.g. “Zeus que lleva la égida”, “Atenea que lleva la égida” y en el caso de los treinta y seis epítetos de Aquiles.

### **Agrupación de los epítetos de Zeus por contenido**

Habiendo considerado el porqué de la utilización del recurso literario en cuestión, se puede empezar a ver cuáles son los epítetos de Zeus mencionados en La Ilíada. Para adentrarse en el tema, de una manera organizada es necesario tomarlos inicialmente por su contenido. La clasificación que pueda resultar de este análisis no tiene ningún valor literario, únicamente se realiza como metodología para comprender, sin dar lugar a confusiones, el sentido de cada uno de ellos como miembro de una reunión de elementos con un significado aparentemente similar.

Antes de iniciar una posible agrupación de los epítetos por contenido se puede hacer una separación de los que se pueden considerar solamente como adjetivos y de los que están compuestos por una pequeña frase de carácter descriptivo. Se podría decir que esta diferenciación se hace por un peso relativo de significado que pueda tener, pues es posible decir que los que tienen funciones netamente de adjetivación carecen de un significado tan denso como el que puede llegar a tener una corta frase. Sin embargo, cada uno de los adjetivos tiene significado o significados que están estrechamente

relacionados con los que se componen de un número reducido de palabras, y por tanto, tienen un valor de magnitud igualmente considerable.

Ahora bien, se puede empezar por mencionar cada uno de los epítetos del tipo adjetivo, que se acordó anteriormente. Es el caso de “longividente Zeus”, “longividente Saturnio”, “Zeus tonante”, “el tonante Zeus hospitalario”, “Zeus altitonante”, “Zeus altisonante”, “próvido Zeus”, “prepotente Zeus”, “prepotente Saturnio”. Son todos éstos, en cierta forma, diferentes, pues aunque tonante y altitonante son bastante parecidos, se les puede asignar un significado ligeramente diferente; donde, al decir tonante, se está haciendo referencia al hecho de que truena, mientras que altitonante vendría haciendo referencia al hecho de que truena en lo alto. Este último es un tanto de mayor significación porque indica que no sólo hay una especie de poder, por decirlo así, de tronar, sino que se hace en lo alto, confiriéndole un grado más alto de poder y por lo tanto de jerarquía en su escala respectiva. El adjetivo hospitalario que acompaña el término tonante, se debe en parte al contexto, pues se utiliza en sentido un tanto irónico en el canto trece, ya que es Zeus hospitalario quien algún día destruirá la ciudad de los teucros. De igual manera se puede esclarecer el significado de altisonante, el cual está muy relacionado con los anteriores y hace referencia a la posición espacial del dios. En el segundo caso que se ilustra en la breve lista de los epítetos, que es “el prepotente Zeus” y “prepotente Saturnio”, se puede hacer, también, una cierta diferenciación de significado; ya que, con el solo hecho de utilizar la palabra Saturnio, se les está haciendo una referencia de linaje que lo ubica dentro de los demás dioses como descendiente de uno de los primeros y más poderosos dioses de los griegos. Estos epítetos son exclusivos de Zeus y no se han utilizado para otros personajes. Cada uno de aquellos habla por sí solo y por ejemplo, el hecho de ser prepotente se le confiere por la misma posición que el dios posee en

el Olimpo. Cuando se toma el adjetivo *próvido*, es un poco extraño el hecho de que se use para hacer referencia a este dios, puesto que conociendo la personalidad de Zeus e imaginádoselo, como así lo exige la literatura, no es fácil que se le puedan atribuir las características de cuidadoso y diligente, que son los significados textuales de dicha palabra. No obstante, si se retoma el contexto de donde fue extraído se puede ver que sí existe una concordancia con el adjetivo, debido a que en ese momento Zeus está aceptando una súplica; y es interesante ver que las palabras que anteceden al adjetivo son las mismas en tres de los casos en los que se menciona (i.e. “Tal fue su plegaria. Oyóla el *próvido* Zeus”).

Luego de haber considerado este pequeño grupo, se puede comenzar a tratar los epítetos como frases cortas. Dentro de este grupo artificial se podría hablar del siguiente epíteto: “Zeus Olímpico, fulminador”. Claro está que en este caso hay un adjetivo que hace referencia al lugar de habitación del dios, mientras que el otro lo hace hacia la personalidad, si es que se puede decir así, de aquél. Aquí se encuentra un caso especial porque está tan lleno de sentido que vale la pena detenerse a analizarlo, y ver que es exclusivo, también, del Saturnio. Es el único dios al que se le atribuye el ser Olímpico, tal vez porque se quiere destacar la presencia y el papel que desempeña en dicho lugar, cosa que es muy diferente a los demás dioses. El adjetivo *fulminador* tiene un encanto especial porque muestra todo el poderío de Zeus que ayuda a formar del dios, una figura imponente y majestuosa. Es una palabra que reúne muchos aspectos característicos del dios, y es del dios, siendo tal su peso en la frase en la que se enuncia que deja atónito al lector y permite detenerse a pensar en la magnificencia del dios. Y es que no sólo es la palabra, sino que al unirse y formar una unidad con el término Olímpico, era tal grado de respeto por el dios que, indudablemente, lo ubica como una figura con las características

anteriormente mencionadas.

Existen algunas variaciones del anterior y tal vez ver también sean consideradas como epítetos, empero serán aquí mencionadas. Existen los siguientes casos: “Zeus Olímpico”, “Padre Zeus fulminador”, “el Olímpico fulminador”, “Zeus fulminador”, “el Olímpico” y una pequeña variación “próvido Zeus Olímpico”. Mediante la utilización de cada uno de ellos se puede llegar a una idea muy similar a la del epíteto que se ha considerado original para esta variedad de casos; no obstante, la fuerza que posee el primero es difícil que sea igualada por cualquiera de estos últimos.

Habiendo ya considerado lo anterior, se puede tomar el grupo, de nuevo artificial, de los que hacen alusión a la posición espacial, por decirlo de alguna manera, de Zeus. Se tienen los siguientes; “Zeus, que amontona las nubes” o “Jove que amontona las nubes”, “el padre Zeus, que tiene su trono en las alturas” y “Saturnio, el dios de las sombrías nubes”. Con cada uno de estos, se puede elucidar la ubicación que tiene el dios en el Olimpo. A ningún otro dios se le atribuyen estas características y revelan esta proximidad al cielo, que indirectamente lo lleva a estar en cierta forma por encima de los dioses. Los dioses están en el Olimpo; una montaña bastante alta que de hecho no está contemplado en los griegos llegar a la cumbre. Entonces, Zeus, a parte de estar muy por encima de ellos, está en un lugar tal vez más privilegiado que el que poseen sus hermanos Poseidón y Hades, y por supuesto, con un mejor lugar de habitación que el de sus compañeros del Olimpo.

En cuanto a la función que desempeña, que está en relación directa con los hombres y toca de alguna manera a los dioses, están los siguientes: “Zeus, que impera en las batallas”, “Zeus, árbitro supremo”, “Zeus, el árbitro de la guerra humana”. A pesar de los roles guerreros de algunos dioses olímpicos, el único que tiene el sumo poder y que rige las batallas es

Zeus. Es interesante ver que aunque existe un dios de la guerra, como lo es Ares, el que decide, a la hora de la verdad, los designios de los hombres es Zeus. Una de las veces en que es empleado “Zeus árbitro supremo”, es cuando Zeus al comienzo del canto octavo advierte a los dioses que no fueran a socorrer ni a troyanos ni a aqueos, pues el que hiciese lo contrario se vería enfrentado contra el poder del magnánimo Zeus. Tal vez es éste el caso donde más ufano se muestra Zeus, pues es él mismo quien pronuncia estas palabras tan superfluas, pero que a la vez ayudan a configurar el concepto de supremacía del dios. Puede estar aquí fundamentado el uso del adjetivo prepotente que con frecuencia le es conferido al dios. No obstante, en la otra ocasión en la que es usado este epíteto, sale de boca de Eneas, que en ningún momento quiere adular a Zeus, sino que gracias a sus designios podrán continuar en la lucha (en el canto XVII) pues ha decidido esto como árbitro supremo que es.

Con respecto al comportamiento de este dios olímpico, se tiene un caso particular, el cual se menciona ahora: “Zeus, que se complace en lanzar rayos”, claro está que también podría tener cabida en este grupo “Zeus que amontona las nubes”. Es una atribución a lo que supuestamente suele hacer Zeus. Es evidente que dos de las veces en que es utilizado este epíteto, las condiciones sí ameritan su uso porque son dos momentos previos a que ocurran hechos que de alguna forma pueden causar algún tipo de temor; como para hacer referencia al poder amenazador del dios, y de hecho lanzar rayos no es una actividad muy común en el desarrollo de la vida de los dioses. Por ejemplo, donde está inmerso el epíteto, en el canto XII, se dice lo siguiente:

*“...y Zeus, que se complace en lanzar rayos, enviando desde los montes ideos un viento borrascoso, levantó gran polvareda en las naves, abatió el ánimo de los aqueos, y dio*

*gloria a los teucros y a Héctor, ...”<sup>2</sup>*

Para continuar, se podría tener en cuenta la posibilidad de detenerse a mirar un poco uno de los epítetos más comunes de Zeus, que es el siguiente: “Zeus que lleva la égida” o “Jove que lleva la égida” y “Zeus que lleva la égida entre las demás deidades”; este último se podría tomar como una variación del primero. Lo que acá es realmente importante, en este momento, es que este epíteto no es exclusivo para Zeus, pues como se mencionó en líneas anteriores, éste se usa también para dirigirse a Atenea, lo cual no hace interesante su estudio, debido a que no lleva a cumplir la meta que aquí se ha propuesto. Sin embargo, en el segundo caso que aquí se acaba de proponer, se observa un detalle bastante especial; ya que, el epíteto que dice que es el dios que lleva la égida entre las demás deidades, ése sí es exclusivo de Zeus, y, a pesar de que es muy similar al otro, como se anotó previamente, puede considerarse como un nuevo elemento, pues se le da un privilegio por ser él quien lleva la égida entre los otros dioses. Lo que ahora se tiene, es un caso donde, dependiendo, tal vez de la rima, quizás del contexto, hay una diferente utilización de aquello; puesto que uno de ellos populariza a Zeus, mientras que el otro lo hace destacar notablemente. Es, por consiguiente, éste un ejemplo vívido de una frase que colabora por decirlo de alguna manera, en el enaltecimiento directo, tal vez, del dios olímpico.

Un nuevo grupo artificial, que es uno de los más importantes, si es que no es el más relevante dentro de todos los que aquí se han considerado, se destaca por el contenido de los epítetos. Este grupo incluye los siguientes epítetos: “Saturnio, el más excelso de los soberanos”, “Zeus, que reina sobre todos, mortales e inmortales”, “el padre de los hombres y de los dioses” y “Zeus, el más excelso y poderoso de los dioses”. No es necesario tener un conocimiento muy profundo del tema para darse cuenta de que estos

epítetos, son los más directos en cuanto a la ubicación de Zeus en el Olimpo. En todos los anteriormente mencionados hay una intención intrínseca de hacer sobresalir al dios a como dé lugar, y en especial hacerlo sobre los demás dioses. También, se está frente a un detalle que puede ser sacado a relucir y es que se hace un énfasis en su superioridad sobre los hombres, cosa que de antemano se sabe, pues si hay una primacía entre los demás soberanos, es de esperarse que haya una, aun de un grado superior, con respecto al género humano. Es más, a comienzos del canto octavo se utiliza, por primera y última vez, el epíteto que nos indica que Zeus es el más excelso de los soberanos. No obstante, más adelante en el texto se utilizan los dos epítetos que hacen alusión a ese respecto pero incluyendo a los hombres y dioses explícitamente. Por ejemplo, “Zeus, que reina sobre todos, mortales e inmortales”.

Habiendo ya considerado cada uno de los grupos que se han propuesto, y luego de detenerse en lo que cada epíteto significa o representa, teniendo muy en cuenta el texto, se puede continuar realizando su análisis, tomando como base, la frecuencia en que todos aquellos son utilizados en la *Ilíada*, lo cual es el tema central de la siguiente sección.

### **Frecuencia de los epítetos**

Los epítetos en la *Ilíada* se presentan a lo largo de todo el texto de una manera extremadamente diáfana. Es un recurso literario muy notable y conspicuo y que cualquier lector, por inexperto que sea en el reconocimiento de figuras o recursos literarios puede darse cuenta de que alguno de estos está presente en gran medida. La razón de este hecho es la frecuencia con la que son utilizados. Pues, como anteriormente se mencionó, algunas veces suele desviar la atención del lector y fatigarlo con el elevado número de veces que se emplea el recurso, aunque va haciendo a la vez de la *Ilíada* una

obra de un interés especial, precisamente por este fenómeno.

De los epítetos de Zeus hay unos que se mencionan en mayor o en menor medida que otros y son encontrados en la obra en diferentes partes, unos están confinados a ciertos pasajes, mientras que otros están distribuidos de manera uniforme, para decirlo de alguna manera, en toda la extensión de aquélla. Refiriéndose a la cantidad de veces que puede ser encontrado un epíteto, se puede afirmar que uno de los que más se encuentra el lector en su apasionante lectura es el que dice: “Zeus que lleva la égida”. Éste se menciona 21 veces. Es destacable el hecho anterior porque siendo un epíteto que no es exclusivo de Zeus en cuanto a su posición en el Olimpo, sí es una herramienta para ayudar a configurar su “persona” como una divinidad olímpica. De cualquier modo, se puede hallar una pequeña salida al problema, observando que el uso de este epíteto se hace primero para hablar de Zeus que para hablar de Atenea. Se usa por primera vez en la obra en el comienzo del canto primero. Así mismo, es muy interesante ver que éste es usado cuando se habla de la diosa, hija de Zeus, que lleva la égida. El hecho de que se le atribuya a Zeus este epíteto antes que a su hija puede haber sido coincidencia, pero al leer la obra se nota que éste entra pisando fuerte.

El primer epíteto que se menciona es el del adjetivo “próvido”, empero no va a ser uno de los más utilizados, sí será encontrado por el lector en varias ocasiones. No tiene entonces ninguna relación su mención al comienzo de la obra con el número de veces que después se encuentra en la obra. Claro está que los dos epítetos más frecuentes, que son “Zeus que lleva la égida”, que ya se mencionó, y “Zeus, que amontona las nubes”, se encuentran por primera vez antes del verso número 520 del primer canto. Es un recurso específico encontrado 21 veces, con el cual, lo largo de la obra le va infundiendo al lector un concepto culminante de divinidad, que es afinado

con la utilización de otros con un fondo más directo, tales como los del tercer grupo que se mencionó en el capítulo anterior. Por otra parte, se puede resaltar la presencia de variaciones de epítetos estándar, por decirlo de alguna manera, que tendrán un objetivo que será postulado más adelante. Por ejemplo, el epíteto “Zeus Olímpico fulminador” escasamente se encuentra dos veces en la obra, mientras que “el Olímpico”, es bastante más frecuente.

Hay alrededor de ocho epítetos que únicamente son encontrados una vez en el texto. Puede plantearse una afirmación que, por supuesto, puede ser rebatida y evaluada, pero que ayudará, en cierta forma, a comprender un poco el porqué de esa frecuencia, de ese número específico. Esta razón es que debido a que la mayoría de los epítetos que se encuentran una sola vez tienen un significado tan profundo y tan directo porque cumplen con su objetivo cabalmente hablando de Zeus como el más excelso de los dioses y el que reina sobre todos, podrían recargar la obra y hacer de ella un texto aburrido que lo único que hace es mostrar a un dios demasiado prepotente. No obstante, se tiene entre las manos un texto que tiene como autor a un grandioso poeta que sabe medir muy bien las cosas y trabaja cada aspecto con la dosis apropiada. A pesar de que la epopeya se caracteriza por un estilo de exageración, Homero ha entendido muy bien dicho estilo y sabe cuándo realizar ese tipo de exageraciones, que antes de hacer de la *Ilíada* un texto aburridor, hace de ella, más bien, un texto excelente digno de ser destacada dentro de todas las obras de la literatura universal.

### **Uso de los epítetos por parte de Homero y de los personajes**

En el proceso de elaboración del relato oral, existen, esencialmente, dos circunstancias de las cuales provienen los epítetos encontrados en el texto. Las dos circunstancias, así llamadas, son Homero y algunos de los diferentes

personajes, que pueden ser hombres o dioses. Este punto de vista está relacionado en cierta forma con el contenido y obviamente con la frecuencia, ya que, serán propios de algunos personajes, ciertos epítetos, y dependiendo de su aparición en la obra estará regulada su frecuencia.

En esta obra, el epíteto más usado por Homero es el siguiente: “Zeus, que amontona las nubes”. Esta corta frase es además una de las más usadas, como se anotó en la sección anterior, y constituye una de las herramientas que usa el poeta dentro de su función de dosificar esas gotas de exageración. Particularmente, se puede ver que no es un epíteto ni muy débil ni fuerte, pues habría que realizar estudios muy profundos de la métrica o rima del poema para poder hacer las aseveraciones que en todos los casos es encontrado dentro de un párrafo que tiene un metro específico. Este aspecto es muy relevante, debido a que es aplicable a todos los demás epítetos, no sólo los que hacen referencia a Zeus, sino en general.

Es un poco contraproducente hablar de que Homero dice unos epítetos y que los personajes dicen otros, puesto que a la hora de la verdad, todos están dichos en palabras de Homero. Sin embargo, el propósito de hacer esta diferenciación es que cuando Homero, utilizando el distanciamiento propio de la obra, habla en tercera persona, utiliza unos epítetos y que cuando los personajes toman la palabra, otros o los mismos son los usados.

Ahora bien, hay epítetos que por estar presentes únicamente una vez a lo largo de todo el desarrollo de la obra, están ligados estrechamente a un solo personaje, como era de esperarse. Por ejemplo, se tiene como ejemplo el epíteto que menciona Homero, en tercera persona, a comienzos del canto quince, éste es: “Zeus, el padre de los hombres y de los dioses”. Cabe anotar que en muchos casos, la exclusividad de los epítetos de Zeus es porque solamente son mencionados una vez, y pasan desapercibidos entre los demás, sin importar quién lo dice y en qué contexto se encuentra.

Un caso muy llamativo con respecto al personaje que utiliza el epíteto en su discurso es el del epíteto “Zeus, árbitro supremo”. En este caso, estas palabras salen de la boca de Zeus, nada más ni nada menos. Aquí el dios da grandes visos de prepotencia y lo usa, precisamente, cuando en el canto octavo, amenaza a los demás dioses con su poder con el fin de que no intervengan en la batalla para auxiliar a aqueos y a troyanos. Es una herramienta que está disponible para hacer de Zeus una figura muy por encima de las demás, como un dios únicamente, pues no hay que olvidar que Homero aprecia, por decirlo así, más a Héctor, como personaje, ya que lo trata desde muchos más puntos de vista que a cualquier otro. Este epíteto crea en el lector una imagen de un dios que es prácticamente inalcanzable y muy distante, por tanto, tal vez muy ufano y hasta odioso, pero permite ir pensando en un dios que actúa como raíz, a partir de la cual se va configurando el Olimpo. Es en estos versos de la tradición épica, que conservan un contexto histórico, los que fueron realizando ese proceso.

Además de lo anterior, hay un caso que se puede traer a colación, y es el del epíteto “prepotente Zeus”, que es uno de los casos en que es utilizado es por Poseidón, el cual se refiere a su hermano expresando lo que piensa de él. Esto ocurre en el canto trece, antes de que en el canto número quince reconozca que su hermano Zeus es superior a él por el pedazo de terreno que le correspondió en la tierra.

Así mismo, está el caso más interesante que se mencionó en la primera sección de este escrito, que hacía referencia al epíteto “Zeus Olímpico fulminador”, que es de una majestuosidad impresionante, pero que nunca es pronunciado por el dios. Lo mismo sucede con las variaciones, como han sido llamadas, de este epíteto. Entre los que lo utilizan están Héctor, que es uno de los personajes que más lo usa; Hefesto y Hera, como los más representativos en relación con la frecuencia.

Al igual que el epíteto que se mencionó en el comienzo del presente capítulo, el siguiente: “Zeus, que lleva la égida”, que es el otro que es muy utilizado, también lo usa Homero en su distanciamiento. Cabe anotar que para este caso es muy utilizado, también lo usa Homero en su distanciamiento. Cabe anotar que para este caso y a diferencia de aquel caso, éste se encuentra en los discursos de una mayor variedad de personajes, dentro de los cuales se pueden destacar de nuevo por su frecuencia, Hera, Agamenón y Héctor. Lo más probable es que el uso de un epíteto por parte de un personaje determinado, no esté relacionado con el personaje, a menos que sea un caso muy específico como el del árbitro supremo, pero en general, se debe al contexto en el que se utiliza y con más seguridad dependerá de la métrica o rima del poema.

### **Conclusiones**

Los epítetos son un recurso literario que contiene un gran significado poético. Con lo anterior se quiere resaltar la función extraordinaria que cumplen los epítetos, donde su ubicación o utilización dentro de la obra va a depender esencialmente de la rima o métrica, del contexto y su frecuencia, relacionada directamente con el objetivo que se quiera lograr, y en menor grado con la preferencia de Homero por un personaje para que sea el privilegiado en utilizarlo.

Homero es el ejemplo de un poeta que supo cómo hacer de esos relatos orales una majestuosa obra literaria, a través, en parte, de los epítetos, de tal manera que el texto llegó a crear las categorías culturales de la Hélade.

Se ha postulado una afirmación, que evidentemente puede ser evaluada y rebatida, acerca de la utilización de un número determinado de epítetos en la obra, es decir, de la frecuencia. La exageración que es típica de la epopeya está medida por el número de veces en que pueda estar utilizado un recurso con un determinado grado de significancia poética, como lo es el

epíteto.

Los epítetos de Zeus ayudan a configurar a este personaje como una deidad olímpica que se ubica sobre las demás. El recurso literario ayuda aquí a impedir que este dios sea transformado en un personaje que no despierte interés y que no cohiba la imaginación para pensar en una figura tan sobresaliente; así como impide que exista una descripción odiosa del personaje por una caracterización muy exagerada.

Los epítetos son, en general, una herramienta fundamental para el autor para moldear su pensamiento y lograr sus objetivos propuestos, involucrando de una manera mucho más directa la lector.

**NOTAS:**

1. Finsler, G. 1930 . *La Poesía Homérica*. Editorial Labor. Barcelona.
2. Homero. 1997. *La Ilíada*. Versión directa y literal del griego por Luis Segalá y Estalella. Editorial Porrúa. Méjico.